



X Cita de la Internacional de los Foros
VI Encuentro internacional de la Escuela
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

Advenimiento del deseo del analista

Julieta De Battista

Voy a comenzar por algo que me impactó de mi experiencia en el dispositivo del pase: la emergencia de algunos restos sintomáticos que pusieron de manifiesto una tendencia a desconocerlos. Si el pasaje del analizante al deseo del analista toca lo real, ¿qué pasa con eso que tiende a ser desconocido o negado? Durante el trabajo del análisis se hace frente a lo real valiéndose del saber inconsciente hasta producir su agujero. El pase recoge en parte los meandros de ese recorrido. Pero en la demanda de pase ya no se desconoce que el asunto toca lo real, la experiencia del análisis ha dejado ese saldo. Sin embargo, lo real en juego se desconoce nuevamente en el dispositivo del pase.

Me parece que hay entonces una primera decisión que concierne a la demanda de pase, la de "hacer frente a lo real", aún. Hacer frente a aquello que no por haber sido analizado dejará de insistir. Hacer frente a los restos del análisis, lo que ha quedado por fuera. Quizás sea parte del riesgo que se corre al aventurarse en esa "tentativa de aprehensión"¹, que intenta cernir qué fue lo que decidió a alguien a satisfacer esos casos *en souffrance*, como me gusta llamarlos.

Ese primer paso sería el de una autorización a hystorizarse. A la apuesta por la hystorización puede responder una manifestación en lo real. El trabajo de hystorización produce también su agujero. La "historiole"² podría resultar más atractiva para la transmisión: los avatares de la fantasía y sus travesías, las vueltas de la comedia de los

1 Lacan, J. (1973). Intervention au Congrès de l'IEP sur l'expérience de la passe, p. 192.

2 Lacan, J. (1973). L'étourdit. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 480.

sexos signadas por la no relación, la maldición del *troumatisme*. Lo real ex-siste al trabajo de hystorización que emprende el pasante y se manifiesta.

Entiendo entonces que no es suficiente ese trabajo de hystorización ni arribar al final del análisis para arrojar algo de luz a la brecha abisal que se abre entre ese final y el pase de analizante a analista. ¿Será que hay que apelar entonces al duelo del final o a la identificación al síntoma? De mi experiencia podría extraer que ese duelo - duelo por la palabra que no cura de lo real- no condujo al deseo del analista. El deseo del analista no se desprendería de una finalización del duelo por sustitución. Ese duelo podría también convertirse en una puerta vaivén o sumir en la depresión. Tampoco en mi caso la identificación al síntoma, ese saber hacer, ayudaría a echar luz al pasaje de analizante a analista.

En lo que he podido extraer inicialmente de mi experiencia en el dispositivo ni la caída del SsS, ni el desmontaje de la seguridad fantasmática, ni la identificación al síntoma, ni el duelo del final permiten cernir algo de esa "otra razón". Esa razón que puede llevar a alguien a encontrarse en el deseo del analista. Y no a ser analista o querer serlo. Eso no implicaría, sin embargo, que no haya sido necesario haber alcanzado el final del análisis, haber finalizado el duelo. Sólo que eso no parecería ser suficiente. De un análisis podría resultar un analizado³ y no un analista. Un fin de análisis puede producir incluso "un funcionario del discurso analítico".⁴

En 1973 Lacan aproxima una condición que intenta captar algo de lo real en juego en el deseo del analista: haber cernido la causa de su propio horror de saber. Un analista hecho de esto puede alojar un saber otro, un saber no todo: saber ser un desecho. Pero esto no sería suficiente tampoco, Lacan agrega "Si esto no lo lleva al entusiasmo, pudo haber habido análisis, pero ninguna chance de que haya analista".⁵ El final melancólico no hace al analista. Haber circunscripto la causa de su horror de saber toca un real, pero puede que eso no lleve al entusiasmo. Hay que poder separar la paja del trigo, pero además transformar la paja en otra cosa.

Sicut-palea, encontrar un analista hecho de ese desecho. Lacan menciona varias veces esta expresión de Santo Tomás para referirse al analista: "El pasaje del analizante al analista tiene una puerta cuyo gozne es ese resto (...)".⁶ Incluso en *Télévision*, Lacan

3 Lacan, J. (1973). *L'étourdit. Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 493.

4 Lacan, J. (1974). Nota a aquellos susceptibles de designar pasadores.

5 Lacan, J. (1973). Note italienne. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 309.

6 Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 254.

intenta situar al analista con respecto al santo en tanto desecho del goce. Y aclara que hacer de desecho, no hacer caridad, sino "*descaridar*", permite al sujeto del inconsciente tomarlo como causa de su deseo.⁷ El analista, desecho del goce del sentido, causa el deseo de psicoanálisis.

¿Cuáles podrían ser entonces las razones de la emergencia de ese entusiasmo a partir de constatar ese otro saber, el saber ser desecho? Quizás podría atribuirse a la finalización del duelo, que traería una mayor disponibilidad libidinal. Pero eso, ¿bastaría por sí solo para dar el paso de ocupar el lugar del analista? ¿Qué mutación se pone en juego allí para transformar el desecho en causa analítica? ¿Cómo se encienden esos restos, esos desechos, esos desperdicios que caen del trabajo del saber? En 1964 Lacan rescata la fecundidad de los restos en el destino humano, a diferencia de la escoria que no es más que un "resto apagado".⁸ El desecho no es escoria. El discurso analítico sabe hacer con los restos.

La experiencia del pase me resultó una oportunidad para volver sobre esos restos que, aún desconocidos, se hicieron presentes como restos sintomáticos. Una oportunidad de hacer frente al horror del acto. En mi caso, el dispositivo del pase permitió recoger parte de esos restos para inaugurar otro saber hacer con ellos que incluye a la escuela. Alguna chispa puede emerger allí, en el trabajo con otros. El pase dignifica esos desechos, los enciende, trabaja con esos restos del análisis, los hace resonar. Descubre que con esos restos pulverulentos quizás se despierten otras sonoridades, polifónicas.

Me encontré con que la dimensión internacional de nuestra escuela puede favorecer esa musicalidad y me encontré también con que el deseo del analista quizás no sea el resultado de un trabajo. En mi experiencia, no parece ser el resultado del análisis, ni de su final. La palabra "resultado" o "producto" quizás no convengan. Lacan más bien habla de un "encontrarse en" el deseo del analista⁹, "verse" devenir una voz¹⁰. Es una salida que permite entrar a otra cosa.

Me preguntaba entonces si el término "advenimiento" podría convenir al deseo del analista. Lacan lo utiliza para referirse al deseo en la primera versión de la

7 Lacan, J. (1974). *Télévision. Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 519.

8 Lacan, J. (1964). *Le séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Paris: Seuil, p. 122.

9 Lacan, J. (1967). *Discours à l'École freudienne de Paris. Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 266.

10 Lacan, J. (1967). *Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 254.

proposición del '67. Si el deseo del analista no es el resultado de un proceso, quizás sea una emergencia, un advenimiento, un encuentro contingente.

El término "advenimiento" no es de uso frecuente en español, incluso tiene una sonoridad difícil de pronunciar en esa lengua. En cambio, en francés tiene otra música, que lo hace resonar con "*événement*", acontecimiento. La raíz etimológica, el saber depositado en la lengua, le da cierta precedencia en el uso a *avènement*, que reenvía a *advenir*. Encontramos allí diversos matices que incluyen a aquello que llega por accidente, contingentemente, que le toca en suerte a alguien, pero también - y sólo en el caso de *avènement*, no en *événement*- la elevación a una dignidad.

En francés se usaba *avènement* para referirse a la llegada al trono, por ejemplo. E incluso tiene un tinte religioso, de enjuiciamiento, en la medida en que se utiliza para nombrar las dos venidas del Mesías. Dejemos a un lado la mera elevación, el escabel, para conservar entonces la resonancia de la elevación a una dignidad y su perfume de creación. Por otra parte, me sorprendió encontrar que antiguamente existía un verbo que conjugaba lo que adviene -*advenir*-, con lo que se toca o alcanza -*atteindre*-. En francés antiguo existía el verbo "*aveindre*", que implicaba entonces no sólo lo que llega, sino también lo que se toca por azar en el esfuerzo de querer alcanzar otras cosas, a las que incluso se puede hacer caer del lugar en donde estaban acomodadas. Es un alcanzar que no alcanza, un alcanzar fallido. Existía por ejemplo la expresión "*aveindre ce désir*".¹¹

El deseo del analista podría advenir por contingencia, no sin esfuerzo, pero sin una intencionalidad, por fracaso. Lacan enfatizó bastante que el querer ser un analista nada tiene que ver con el deseo del analista.¹² El deseo del analista emerge, acontece, adviene sin querer, se encuentra.

Algo se transforma en ese advenimiento. Tal vez esa transformación deje alguna marca en el decir de la regla fundamental. Haber intentado cernir la causa del propio horror de saber podría invertirse en efectos de creación y elevar esos restos a la dignidad de la causa.

11 (...) et il m'aurait fallu longtemps remonter la route, sur des hauteurs oubliées et perdues, pour retrouver ce désir, pour «aveindre» ce désir! Alain-Fournier, *Correspondance* [Avec J. Rivière], 1906, p. 113. Citado en *Littré*.

12 Lacan, J. (1967). Discours à l'École freudienne de Paris. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 271.